

2

F. 2349

19
34

* Continúa en el documento 2368

CAPITULACION.

PRIMER ARTICULO.

Muy sensible nos es ver las acriminaciones y recriminaciones que los partidos han empezado à hacerse por la imprenta. Una acriminacion hecha hoy trae consigo una recriminacion mañana, i los animos se van escandeciendo extraordinariamente, y los actos de los gobernantes y de los ciudadanos se van tiznando con el color de las pasiones, y marchamos rapidamente à ese estado deplorable de las sociedades en que la razon pierde su imperio y la animosidad viene à presidir en todo los actos de los hombres.

Descosos de que las cosas no continuen de esta manera, y de que la prensa sea para los granadinos el vehiculo de las luces, y no el propagador de los odios, proponemos à nuestros cofrades una capitulacion racional entre ellos, que deje transijidas u olvidadas sus diferencias, y que les de posesion del campo de la discusion imparcial y provechosa de las grandes cuestiones que interesan al porvenir de la patria.

Para pelear se necesitan por lo ménos dos combatientes, y si uno que ataca no encuentra quien le responda ó le haga frente, la contienda debe naturalmente acabarse. Un partido, si es racional, está defendido con sus principios, y le basta proclamarlos y demostrar su tendencia à producir el bien para justificarse, sin necesidad de calificar de pcaros ni de nada malo à los que no los profesan. Si, pues, un partido se halla atacado con justicia ó injusticia, los órganos de sus opiniones no deben ocuparse en acriminar à los que los atacan. De que estos sean malos no se infiere que ellos sean buenos; un asesino puede decir asesino à otro asesino, un ladrón puede decir ladrón à otro ladrón; pero de aqui no se deduce que el asesino y el ladrón queden justificados.

Seria, pues, de descarse que los escritores hiciesen una capitulacion honrosa, por medio de la cual renunciasen à toda polémica inju-

dicendos, cuando el polvo haya cubierto nuestras reliquias, y las animosidades y los odios se hayan ido con nosotros al sepulcro. Entonces es que la historia, valiéndose de estos materiales, puede presentar con su pluma imparcial el cuadro de nuestros vicios y de nuestras virtudes, sin que nadie se lastime, sin que el recuerdo de un crimen haga revivir en el criminal las pasiones que lo precipitaron en él, sin que el recuerdo de los hechos virtuosos resucite la envidia que los persiguió en otro tiempo.

Si nuestros pasados extravios, si los excesos de los bandos en nuestras contiendas fratricidas están cubiertos por la lei con el velo impenetrable de la amnistia, no es porque esto; estravios y estos excesos no fueran punibles es porque no conviene que se tomen en cuenta en la sociedad; es porque se quiere borrar hasta el recuerdo de las pasiones que los produjeron. Pero si la imprenta revive estas pasiones, si las presenta obrando con todo su furor ante nuestros ojos, ¿de qué sirve que la lei las haya olvidado, que las autoridades no persigan à nadie por ellas? De nada; el mal sigue, y la imprenta priva à la sociedad del bien que quiso proporcionarle la lei.

Cuestiones. Sin embargo, es verdad, en que los hechos pasados deben recordarse para calcular el porvenir, porque los precedentes son una base segura para este calculo. De esta clase son las cuestiones eleccionarias, en que necesariamente debe hacerse el examen de las cualidades de una persona para ocupar un puesto público. En estas cuestiones, permitido y aun necesario es repasar la vida del individuo para adoptarlo por las virtudes de que haya dado pruebas, ó para rechazarlo por sus malos hechos. El que permite que su nombre salga à la escena política à llamar la atención pública para un destino importante, tiene que someterse al examen de su conducta, al juicio de sus principios; porque la sociedad tiene derecho de meditar, sobre sus acciones pasadas, y de conocer à fondo sus ideas, para saber si le conviene encargarle el

ha empezado à darnos muestras de su habilidad para manejar la pluma, animada de un celo ardiente por la libertad, y temerosa de que las influencias malélicas que deluvieron en otro tiempo sus progresos vuelvan à perturbarnos ahora, crea que el medio seguro de precavernos de este mal es condenar à los actores de los acontecimientos pasados. Intencion noble, y jenerosa es la suya; pero los resultados no corresponderán à sus deseos. permitannos que se lo digamos, fundados en la esperiencia que tenemos, comprada à costa de disgustos y sinsabores en medio de las diferentes vicisitudes que hemos sufrido en los últimos 58 años. Esta esperiencia, nuestra perseverancia en sostener las ideas liberales, nuestra imperturbable constancia en ser fieles à los principios, en medio de las borrascas que los han combatido, nos dan algunos títulos para ser oídos, y nos los dará tambien el ejemplo de nuestros escritos en este periódico. Publique la imprenta una amnistia como la han publicado las leyes, olviden los escritores como han olvidado los legisladores.

Liberales desde la cuna, y no habiendo jamás desmentido nuestros principios; queremos el triunfo para ellos; pero ellos no pueden triunfar invocando solamente su nombre; es menester profesarlos, practicarlos. Ser liberal es querer la libertad para todos, para los que nos combaten y para los que nos defienden. Asi es como nosotros somos hacer queridas de todos las ideas liberales y convertir en liberales à todos los granadinos. Libertad, igualdad y fraternidad para todos sin escepcion; no libertad, igualdad y fraternidad para unos pocos. Eso no; asi no somos liberales nosotros.

Estos principios, estas ideas no pueden ménos de ser aceptables para nuestros cofrades de la imprenta. Esperamos, pues, que las acogjan y adopten con la misma buena fé, con los deseos patrióticos que nos impelen à enunciarlos; y que conformándose con ellos corten esas polémicas personales que los traen divididos, que contribuyen à agriar mas y mas

liberales
cumpli
tros co
sagrán
profes
Es t
reunir
bander
veces
partido
advers
entusi
las pas
es la
sirve u
igual
es una
pueda
do, u
pre, q
otros
Por
esta c
un pi
princi
nidad
dos; p
los in
pios l
con e
del ar
El
entend
al que
eione
na, p
arrep
breve
gran
el hor
No
tantas
curs
mos.
no ne
que
mer

dejar asesino a otro asesino, un ladrón puede decir ladrón a otro ladrón; pero de aquí no se deduce que el asesino y el ladrón queden justificados.

Seria, pues, de desearse que los escritores hiciesen una capitulación honorosa: por medio de la cual renunciásemos a toda polémica injuriosa de acriminaciones y recriminaciones; y como esto sería difícil llevarlo a cabo por medio de un acto explícito nos parece que el medio mas expedito de conseguir el resultado es el de que cada cual cierre los oídos a las injurias que le dirigen, y no entre en contestaciones con sus contrarios.

20

La historia no se puede publicar por los testigos contemporáneos de los acontecimientos y sobretodo la historia de un país en que haya habido muchas revueltas políticas. No se puede ó a lo menos, no se debe publicar, porque para hacerlo es necesario alabar a unos contemporáneos y vituperar a otros; y haciendo esto se resuscitan los odios y las animosidades de la época en que pasaron los acontecimientos. Prudente es, pues, abstenerse de escribir la historia de lo que ha pasado en nuestros días, de juzgar a los vivos y lastimar su amor propio. Estos juicios se consignarán en memorias, que publicarán nuestros des-

REVISTA

CARACTERES DE LA REVOLUCION FRANCESA.

MARAT.

Marat habia nacido en Suiza. Escritor sin talento, sabio sin nombre, apasionado por la gloria sin haber recibido de la sociedad ni de la naturaleza los medios de hacerse ilustre, se vengaba de todo lo que era grande, no solamente sobre la sociedad, sino tambien sobre la naturaleza. El genio no le era menos odioso que la aristocracia. Lo perseguia como un enemigo en donde quiera que veia brillar ó elevarse alguna cosa. Habria querido nivelar la creacion. La igualdad era su furor, porque la superioridad era su tormento. Amaba la revolucion, porque ella rebajaba todo hasta ponerlo a su alcance: la amaba sangrienta; porque la sangre lavaba la injuria de su larga obscuridad; se habia hecho el denunciador titular del pueblo; sabia que la delacion es la lisonja de todo lo que tiembla. El pueblo temblaba siempre. Verdadero profeta de la demagogia, inspirado por la demencia, daba los sueños de la noche por la

nombre, salía a la escena pública para llamar la atencion pública para un destino importante, tiene que someterse al examen de su conducta, al juicio de sus principios; porque la sociedad tiene derecho de meditar sobre sus acciones pasadas, y de conocer a fondo sus ideas, para saber si le conviene encargarle el manejo de sus negocios. Pero aún en este caso, no hai necesidad de que la discusion sea injuriosa; no hai razon para que ella se mate con acriminaciones y recriminaciones deshonorosas. Una eleccion se hace para que un hombre haga triunfar ciertos principios poniendolos en practica; por lo ménos, este es el objeto que nosotros creemos debe tener una eleccion. Pruébese, pues, que el que pretende ser elegido tiene estos principios, que los ama, que son fruto de sus profundas convicciones, que su conducta anterior demuestra que tiene la resolucion, la decision, la firmeza para realizarlos; y pruébese que sus antagonistas no tienen esos principios; ni las cualidades necesarias para ponerlos en practica. Con esto se habra hecho lo bastante para dilucidar la cuestion, y presentarla con claridad a los que deben juzgarla. De aquí no se puede pasar sin desnaturalizarla.

Concebimos que la juventud brillante que

conspiraciones del día. Seide del pueblo, le interesaba por la consagracion a sus intereses. Afectaba el misterio como todos los oráculos. Vivía en las sombras, no salía sino de noche; no entraba en comunicacion con los hombres sino al travez de premoniciones siniestras. Un subterráneo era su habitacion. Allí se refugiaba invisible contra el puñal y el veneno. Su diario tenia para la imaginacion algo de sobrenatural. Marat se habia envuelto en un verdadero fanatismo. La confianza que se tenia en él parecia una especie de culto. El humo de la sangre, que pedía sin cesar, le habia subido a la cabeza. Era el delirio de la revolucion, delirio vivo el mismo.

Tal era el hombre que redactaba en Paris el diario titulado «El amigo del pueblo», inmunda y sangrienta produccion en que se santificaba el asesinato por mayor de las clases proscritas por los niveladores. Este hombre fué nombrado diputado por Paris a la convencion nacional, y tuvo parte en los actos mas importantes de la revolucion.

CARTA

DE ANDEL-KANÉN AL GOBIERNO PROVISORIO FRANCÉS. Alabanza a Dios solo y único: nada es duradero sino su reino.

A los solidos principios de la Republica que rige a la Francia entera, y que son para ella lo que para el cuerpo los ojos y los brazos; por ellos es puesto en

nos de ser aceptables para nuestros contrados de la imprenta. Esperamos, pues, que las acejan y adopten con la misma buena fé, con los deseos patrióticos que nos impelen a enunciarlos, y que conformándose con ellos corten esas polémicas personales que los traen divididos, y que contribuyen a agriar mas y mas las pasiones cada día.

Por nuestra parte, no teniendo en mira otra cosa que el bien de nuestro país, ni moviendonos otro interés que el de trasmitir a nuestros lectores los pocos conocimientos que hemos adquirido con el estudio práctico de las ciencias políticas, jamás haremos los nombres propios objeto de discusion, ni entraremos en polémicas de personas con nadie. La administracion política y municipal, el estado económico de nuestro país, los medios de perfeccionar la democracia representativa que nuestra patria ha adoptado para gobernarse, las noticias extranjeras y los descubrimientos modernos, nos darán materia suficiente para ejercitar nuestra pluma y cooperar al logro del porvenir de dicha y de ventura a que está destinado nuestro suelo natal. Esta es la mision filantrópica que en nuestro concepto está destinado a desempeñar un granadino

movimiento el cuerpo: por ellos tambien evita lo que le daña y recibe lo que le conviene.

Salud a aquellos a quienes ha honrado Dios queriendo que sus acciones respiren bien y dicha para todos, y dotándolos con el poder de ser útiles al fuerte y al débil. Impiden ellos a los fuertes cometer injusticias contra los débiles, y hacer gravitar sobre estos el peso de su grandeza: la ventaja de tal beneficio redunda principalmente en favor de los fuertes, que solo podrán recomerterlo y apreciarlo el día de la eternidad y en presencia de Dios. Protejen ellos a los débiles, privados del mundano apoyo, y los resguardan de las injusticias de los grandes.

El ciudadano Olivier, delegado vuestro, vino ayer a verme, y me informó que todos los franceses se han unido para un mismo y único objeto, aboliendo la monarquía para que la Francia sea regida por el gobierno republicano.

Regocijeme al oír esta noticia; porque he leído en los libros que semejante estado de cosas conviene a los pueblos, aniquilando la injusticia é impidiendo al fuerte que oprima al débil; de manera que todos vienen a hacerse hermanos, que por esta razon ningun hermano puede elevarse sobre su hermano.

Los antiguos jefes dijeron «El que quiera engrandecerse se abatirá».

Teneis vosotros todos en el mundo lo que será comun a todos los mortales en la eternidad y ante el Omni-

tantas veces nos ha curso de nuestra exmos guiados por la no nos dejemos arrastrar que desgraciadamente en la política estraviando a los hombres traremos en otro art

REVISTA

Señores editores

Se han servido me 23 del periódico que en que con el objeto al partido liberal, se nos injuriosos a naciones inexactas referencia privada desde esta capital.

Se que desde que respetables compañeros como candidato para la República, mi not

potente: todos los hombres nació del polvo de la tierra

La nacion unida, el examen y voto de todos, pues rara vez perjudica mientras que los de ustedes cuentamente.

Dijeron los antiguos a su opinion, resbala y

Dios en el sublime afecto a los hombres. Sus acciones, dijo, sus opiniones en masa

Sois hoy vosotros los grandes: amais el bien, juicios. Os puso Dios, tores de los desgraciados de estos afligidos y des y de vuestra justicia me oprimo.

Si antes no he ahora de vosotros au compatible con la inju

Nada he hecho, que sabios como lo sois yo He defendido a mi y tengo la convicción razon. Cuando fui otorgó el triunfo, renunciando a las co

liberal, y esta es la que nosotros esperamos cumplir, y á la cual deseamos cooperen nuestros cofrades, cortando sus diferencias y consagrandose á demostrar los principios que profesan.

Es táctica comun de los partidos tratar de reunir por el odio á los hombres en una bandera. Es una táctica que produce muchas veces sus efectos. Refuerza las filas de un partido, lo anima y entusiasma contra sus adversarios; pero estos tambien se animan y entusiasman, tambien llaman en su auxilio las pasiones malévolas. De qué sirve entonces la fuerza que da esta táctica? ¿De qué sirve una fuerza que al crecer cria otra fuerza igual que se le contraponga? Es un error, es una ilusion inhumana creer que el odio pueda dar una fuerza permanente á un partido, una fuerza que lo haga prevalecer siempre, que le dé un imperio duradero sobre los otros partidos.

Por el contrario, la benevolencia es la que esta destinada á dar una fuerza invencible á un partido. El que invoca y profesa los principios de tolerancia, de justicia, de fraternidad entre los hombres, debe unirlos á todos; porque estos principios son conformes á los intereses de todos, porque estos principios hacen fácil la vida, la hacen agradable con el cultivo de los sentimientos generosos del amor, de la amistad, de la compasion.

El odio envenena el corazon, estravia el entendimiento y atormenta al que lo nutre; y al que ha de ser victima de él. Las satisfacciones salvajes y transitorias que proporcionan, jamas pueden compensar las penas del arrepentimiento que naturalmente deben sobrevener despues, penas mayores cuanto mas grandes hayan sido los efectos del odio de que el hombre tenga que arrepentirse.

No sigamos, pues, el camino por donde tantas veces nos hemos estraviado durante el curso de nuestra existencia politica. Procedamos guiados por la filosofia y por la ciencia, no nos dejemos arrastrar por el empirismo que depreciamamente ha reinado despóticamente

ron á ser del dominio del público, y debi resignarme á sufrir los malos juicios de los que han apreciado erróneamente mis hechos, y de los que con miras interesadas quisieran desfigurarlos. Nada, pues, me ha sorprendido de cuanto la imprenta ha publicado en contra mia; pues necesario era que yo sufriese lo mismo que todos en el mismo caso han tenido que sufrir. No lo siento, porque mis detractores me han presentado la ocasion de someter al juicio imparcial de mis conciudadanos mi conducta, y de hacer callar á mis calumniadores, desafiándolos á presentar las pruebas de sus imputaciones, ó siquiera su firma para acreditarlas con la respetabilidad de ella.

Ahora vuelven á la carga cubiertos otra vez con el velo del anónimo, para los efectos transitorios de la época en que estamos, en la confianza de que hai muchas personas que creen cuanto ven en letra de molde, y de que por consiguiente se conseguirán los resultados que los escritores se proponen. Tambien, pues, me será permitido volver á desmentir las aserciones calumniosas, y rectificar las erróneas que se hacen acerca de mi conducta.

Falsamente se asegura en el número 25 del papel que ustedes redactan, que yo me fugué de una prision en 1841 para irme á Europa, y que no podia volver á mi pais sin previo indulto. Sabido es por todos los granadinos que el 25 de enero de 1841 cesó por resolucion del juez competente la detencion arbitraria que yo sufría en union del doctor Vicente Azuero y otros ciudadanos, y sabido es por muchos que el 15 de febrero siguiente sali de esta capital para Europa, despues de haberme despedido de varias personas en casa de mi amigo el Jeneral Sample, ministro de l s E. Unidas. Entre las personas que saben este hecho se hallan el Jeneral López, los señores Raimundo Santanarria, Camilo Sarmiento, Aquilino Quijano, Alejo y Evaristo Latorre y el Vicepresidente de la República Jeneral Caceredo, quien desde antes de los sucesos de 1840 habia puesto en mis manos el respectivo

nido por los intereses de los granadinos y no por las pasiones de partido, la paz y el orden no podian afanzarse en esta tierra. Esto es lo que yo he inculcado en mis cartas al señor Escovar, y esto mismo es lo que yo he practicado cuando he tenido parte en el gobierno; y recuerdo con placer que, durante los 20 meses que permaneci en el ministerio, la sociedad granadina presentó al mundo el ejemplo de un pueblo reconciliado, cuyos habitantes se ocupaban con interes en promover la mejora de su condicion y su bienestar futuro.

En mis cartas hice mencion de la administracion Herran, conciliándole el mérito de haber reunido las partes separadas de la nacion y restablecido el orden público de alguna manera, y la elojaba por los deseos que manifestaba en algunos documentos públicos por conciliar los animos y asegurar la paz á mi patria. Al mismo tiempo manifestaba mi anhelo porque la administracion siguiente estuviese animada de los mismos deseos, y porque los realizase, y esto es lo que aparece, no solo de mis cartas al señor Escovar, sino tambien de las que escribi despues á mi amigo el señor José Vicente Martinez. No creo que al partido liberal hayan desagradado estas filantropicas y liberales manifestaciones de un granadino, que despues de haber perdonado todas las injurias, todos los agravios que se le hicieron en su patria, la contemplaba en un ostracismo voluntario, e indicaba desde lejos lo que le parecia conveniente para hacerla feliz. El señor Escovar mostrará con mucho gusto mis cartas á cualquiera persona que quiera verlas, y á él pueden ocurrir los que duden si es cierto lo que digo.

Mi conducta en el ministerio ha probado que soi consecuente con los principios que manifesté en mis cartas, y lejos de serme esto deshonoroso, me es en sumo grado honroso. Mis trabajos han tenido por objeto, durante 20 meses, fundar en mi patria intereses que ocupen la atencion de los granadinos, para proporcionarse una suerte mejor, para que se desarrollen los recursos del pais, y para que el trabajo, la industria y el comercio los hagan

tantas veces nos hemos extraviado durante el curso de nuestra existencia política. Procedamos guiados por la filosofía y por la ciencia, no nos dejemos arrastrar por el empirismo que desgraciadamente ha reinado despoticamente en la política y sigue dominando y extraviando a los hombres, como lo demostraremos en otro artículo.

REMITIDOS.

Señores editores del "Aviso".

Se han servido ustedes publicar en el número 25 del periódico que redactan, un remitido en que, con el objeto de prevenir en contra mía al partido liberal, se hacen varias insinuaciones injuriosas a mi carácter, y muchas aserciones inexactas referentes a mi correspondencia privada desde Europa, con mis amigos en esta capital.

Se que desde que consenti en que algunos respetables compatriotas míos me presentasen como candidato para la futura Presidencia de la República, mi nombre y mi conducta vinie-

potente: todos los hombres son hijos de Adán, y Adán nació del polvo de la tierra.

La nación unida, y cuyos intereses pasan por el examen y voto de todos, es sin disputa la más fuerte; pues rara vez perjudican los consejos dados por todos, mientras que los de uno solo conducen al error frecuentemente.

Dijeron los antiguos sabios. — «El que solo consulta a su opinión, resbala y cae».

Dios en el sublime libro del Koran, se muestra afecto a los hombres que abrigan tales sentimientos. «Sus acciones, dijo, deben ser siempre conformes a sus opiniones en masa».

Sois hoy vosotros hombres compasivos y de alma grande: amais el bien, y la legalidad dirige vuestros juicios. Os puso Dios en donde estais para ser protectores de los desgraciados y de los aflijidos. Yo soy uno de estos aflijidos y desgraciados, y solicito de vosotros y de vuestra justicia que arranqueis la aflicción que me oprime.

Si antes no he alcanzado justicia, debo obtenerla ahora de vosotros autores de un orden de cosas incompatible con la injusticia y la opresión.

Nada he hecho que merezca censura de hombres sabios como lo sois vosotros.

He defendido a mi país con todos mis recursos, y tengo la convicción de que me estimáis por esta razón. Cuando fui vencido, cuando Dios no me otorgó el triunfo, pensé en tranquilizar mi alma renunciando a las cosas de este mundo; y aunque me

Raimundo Santamaría, Camilo Sarrazuto, Aquilino Quijano, Alejo y Evaristo Latere y el Vicepresidente de la República Jeneral Cacedo, quien desde antes de los sucesos de 1840 habia puesto en mis manos el resguardo pasaporte para marchar, y quien se halla presente al tiempo que monté a caballo para irme. Mi familia marchó despues, favorecida por los señores Jenerales Herran y Espina, y se alcanzó en Santamaría. No ha habido pues, tal fuga de una prision, ni ha lé que me cerrara las puertas de mi patria, y el escritor que tal cosa ha asegurado, ha sido injusto a la verdad.

No es tampoco muy fiel a ella en lo que dice acerca de mi correspondencia en el Sr. Joaquín Escovar. Agradecido estoy a este respetable amigo mio, por haber mostrado mis cartas a varias personas, porque ellas me son altamente honrosas, ahora que ya han pasado cinco años despues que se escribieron, pues justifican la prevision y acierto con que yo juzgaba de los sucesos, y que no estaba engañado cuando escribia a aquel amigo que mientras no hubiera en mi país un gobierno sostenido

era posible pasar al país de los Berberes (Marruecos) ó al Sahara, preferi para mi alma ponerla en manos de los franceses. Deseaba ser enviado por ellos al país que yo escogiese: en mi espíritu y entre todas las naciones, musulmanas y cristianas, he dado la preferencia por la inviolabilidad de la palabra a la nación francesa.

Pedi al general Lamoriciere que me hiciese trasladar a Alejandria, para seguir de allí a Medina y la Meca. Le habia rogado que no me hiciese pasar por Oran ni Arjel, ni por Tolon u otro puerto de Francia; que me embarcase en Djemma Gamat para ir a Alejandria directamente; y como garantía de ejecución de estas peticiones, exiji tan solo una palabra francesa. El me la dió enviandome un escrito en árabe con su firma y sello en francés.

Cuando recibí el escrito, persuadido de que la palabra de los franceses era inviolable me entregué a él: si me hubiese dicho que no podia prometerme lo que solicitaba, no me le habria presentado. Tuia como cierto que la palabra francesa era palabra sólida aunque la diese un simple soldado, y que violarla era imposible.

Hoy día las cosas no son para mí las mismas, y aquella convicción se me ha desvanecido; os pido y ruego que me hagis justicia, ensanchando lo que está para mí restringido y cambiando mi tristeza en alegría.

Habéis promovido y realizado una obra grande en la que todos se regocijan: sí, a todo el mundo os envidian, y me atribulais solo a mí; ante el Todopoderoso

Mis trabajos han tenido por objeto, durante 20 meses, fundar en mi patria intereses que ocupen la atención de los granadinos, para proporcionarse una suerte mejor; para que se desarrollen los recursos del país, y para que el trabajo, la industria y el comercio los hagan felices. Para ello se han hecho muchos contratos, se han dado diferentes disposiciones ejecutivas, se ha luchado en las Cámaras legislativas por la libertad comercial, por la abolición del diezmo, por la disminución del impuesto sobre el oro, y por otras medidas benéficas al pueblo, que han hecho hablar con honor de la Nueva Granada y de los hombres que la gobiernan.

¿Por qué se sabe hoy producir tabaco en el Socorro, Ocaña, Fusagasugá, y Neiva? ¿Por qué los habitantes de aquellos países podran hacer un gran comercio con aquel artículo el día que sea libre? Por haberse contratado en ellos el establecimiento de factorias de exportación con compañías inteligentes, que han proporcionado los conocimientos y el capital para producir. De esta manera se ha aumentado por lo pronto la riqueza de algunos y se

os pediré cuenta de ello. Sois ulemas (sabios), y bien sabéis lo que nos conviene. Nosotros no podemos vivir en un país en que el vestido, el idioma, los alimentos, y todo en jeneral difiere de lo nuestro.

Declamé siempre, que aun cuando cayese por la fuerza en manos de los franceses, no recibiria de ellos sino: buen trato; por ser hombres de honor y valentía que saben estimar el mérito de quien lo tenga vencedor o vencido.

No he sido cojido con las armas en la mano: vine acá los franceses voluntariamente y por mi gusto; y si hubiese imaginado hallar algo en ellos que me desagradase, no habria venido acá ellos.

Temo que algunos de vosotros podais pensar que volviendo yo a las costas de este mundo, y viajando a la Aljeria, promoveria allí nuevas turbulencias. Cosa imposible es esta, que jamas habra de suceder; y no tengais sobre el particular duda alguna con respecto a mí, como no la tendrais con respecto a un hombre muerto, pues me cuento en número de los muertos. Mi único deseo es ir a la Meca y Medina, para estudiar allí y a Dios hasta el fin de mis días. Salud.

De parte de Abd-el-Kader-ben-Mehidin, desgraciado en la tierra de los franceses.

Fecha el día 9 de rebla-suen, año de 1241 (15 de marzo de 1848).